

se habrá puesto *desponsata*, si allí se habia puesto *Virum*? Esto se hizo para explicar este *Virum*, y así este mismo ejemplar tambien prueba que así debe leerse.

7.º El silencio de los apóstoles y de los primeros discípulos de Jesucristo sobre este *Virum*, que en su concepto presenta una *dificultad enorme*, lo obliga á creer que no existia entonces esta dificultad, sino que se leia alguna palabra equivalente á *Patrem*: porque él no se atreve á decir que se leia *Patrem*; muy bien conoce que ninguna semejanza hay entre lo uno y lo otro; mas en aquellos primeros siglos no se escribian comentarios. Por otra parte, la dificultad no es tan grande. El Mesias debía nacer de una Virgen de la casa de David; pero virgen desposada con un hombre de la misma familia; de manera que el Mesias fué reputado hijo de este hombre. Era pues conveniente que se nos diera la genealogia de este hombre esposo de la Virgen, de la que el Mesias debía nacer; por tanto la genealogia de este hombre formaba necesariamente la de Jesucristo, que nació de la esposa de este hombre: así es que S. Mateo dándonos la genealogia de Jesucristo por parte de *S. José esposo de María, de la cual nació Jesus*, no hizo mas que lo que debía hacer. Sobre lo dicho despues de habernos dado la genealogia de Jesucristo por S. José, esposo de María, podria sernos útil dárnosla tambien por María esposa de José, que siendo hijo de Jacob era por lo mismo yerno de Heli: esto es lo que hizo S. Lucas. No hay pues contradiccion alguna entre estos dos evangelistas; y todo está como debía estar.

No ignoro que han aparecido despues algunos pequeños escritos en que se pretende sostener el sistema del anónimo. Los he recibido y los he leído; pero prefiero simplificar las controversias, y en esto creo conformarme con el gusto de mis lectores. Por esto creí que sería bastante insertar algunas palabras ó algunas frases mas en mis observaciones antecedentes. Así lo he ejecutado con esta nueva edicion; y me atrevo á esperar que mis lectores convendrán en que esto es suficiente contra un sistema ruinoso por sí mismo. Yo les dejo el cuidado de que por sí mismos reconozcan la solidez de las observaciones de M. Sezille, y aprecien el valor de las que creí poder agregar; y me remito á su discrecion y equidad.

DISERTACION

SOBRE

SAN JOSÉ,

ESPOSO DE LA SANTA VIRGEN.

Lo poco que la Escritura nos dice de S. José le es tan glorioso, y las cuestiones que se suscitan sobre su persona son tan interesantes, que nos hemos creído obligados á tratarlas aquí en una Disertacion particular. S. José es uno de los mas ilustres vástagos del tronco de David. El es esposo de María, custodio de su virginidad, padre nutricio de Jesucristo, y declarado *justo* por el órgano mismo del Espiritu Santo: tales son las prerogativas que la Escritura le atribuye. ¿Cuál es su genealogia, cuál su oficio? ¿Antes de la santa Virgen tuvo otra esposa? ¿tuvo sucesion en la primera muger, ó siempre guardó continencia? ¿Solamente habia dado esponsales á la santa Virgen cuando la observó en cinta? ¿Cómo llegó á ser su esposo? ¿Por qué intentó dejarla? ¿En qué sentido es llamado *justo*? ¿Cuándo murió, y dónde fué sepultado? He aquí las cuestiones que se mueven sobre su persona, y que nos hemos propuesto tratar con alguna extension.

Que S. José haya sido de la tribu de Judá y del linage de David, lo expresa la Escritura de una manera decisiva. S. Pablo en la epistola á los Hebreos (1) dice ser cosa manifiesta que Jesus nuestro Señor nació de la familia de Judá; y en S. Mateo el ángel llama á José hijo de David: *Joseph filii David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam* (2). Finalmente el mismo evangelista da su genealogia por David desde Abraham (3).

Diversos autores así antiguos como modernos, han creído que S. Lucas (4) formó tambien la genealogia de José desde Adán hasta Heli; pero hay sobre esto algunas dificultades de las que ya hemos hablado en la Disertacion sobre la de Jesucristo, y aun tocarémos despues. Otras dos tenemos que examinar aquí, y consisten en saber si José era el único heredero de la familia de David, como lo ha creído un crítico de nuestros dias (5), ó si solamente era el pariente mas cercano de la Virgen, la que siendo, segun muchos padres (6), hija única

I.
Prerogativas que la Escritura atribuye á San José. Cuestiones que se mueven sobre su persona.

II.
Cuál era la genealogia de S. José.

(1) Hebr. vii. 14.—(2) Matth. i. 20.—(3) Matth. i. 2. et seq.—(4) Luc. iii. 23. et seq.—(5) Harduin. Chronol. Vet. Test. p. 523.—(6) Hilari. in Matth. i. Euseb. Hist. ecci. l. i. c. 7. Cyrilli. contra Julian. Eucher. p. 2. in Matth. Theophyl. Eulaym. in Mark. i. Vide Maldonat. in Matth. l. xvi. Cret. Brug. et alios.

y única heredera de su familia, debía conforme á la ley (1) darse en matrimonio á José.

En cuanto á la primera dificultad, vemos que no tiene otro fundamento que una expresion mal entendida. Se pretende que en tiempo de Jesucristo no se conocia entre los Judios otro varon que hubiera quedado del linage de David sino José, y Jesus que pasaba por hijo suyo. Por lo cual se dice que los mismos gentiles instruidos por los Judios se dirigian á Jesus nombrándolo *hijo de David*. Sobre esto se cita el pasaje de los dos ciegos curados por Jesucristo: *Miserere nostri, fili David* (2); y el de la Cananea: *Miserere mei, Domine, fili David* (3); se pretende que esta expresion *fili David*, quiere decir en estos dos lugares: Tú que eres el único heredero del reino de David por el derecho de tu nacimiento &c. Agrégase á esto lo que decía el pueblo hablando de Jesucristo: *Numquid hic est filius David* (4)? que significa: ¿No es este el heredero legitimo del reino? Agrégase finalmente á esto la aclamacion del pueblo: *Hosanna filio David* (5); y se sostiene que quiere decir: La fuerza y el poder sea al presente dada por Dios al heredero del reino de David. A continuacion se dice que tambien los Judios y los gentiles dan á Jesus este titulo, *fili David*; el ángel igualmente se lo da á José: *Joseph fili David, noli timere accipere Mariam conjugem tuam* (6). Este titulo, añaden, debe explicarse en las dos partes de una misma manera, es decir, con el articulo que los franceses le ponen de este modo: *José el hijo de David*; de suerte que esto significa que José era entonces el único hijo y heredero de David.

Mas este articulo no está contenido necesariamente en la expresion de la Vulgata; y si allí debiera hallarse, se encontraría en el griego, donde no está. Este sencillamente dice: *José hijo de David* (7); y la expresion de la Vulgata no encierra mas. Lo mismo es la expresion de los dos ciegos y de la Cananea. Los primeros simplemente decian: *Apítadate de nosotros, hijo de David* (8); la segunda con la misma sencillez dijo: *Compadécete de mí, Señor, hijo de David* (9). Es verdad que el pueblo hablando de Jesucristo decia: *¿No es ese el hijo de David* (10)? y que despues exclamó: *Hosanna al hijo de David* (11). El griego en los dos lugares usa del articulo que expresamos nosotros en nuestro idioma; mas de esto no puede concluirse que Jesucristo sea tenido en ambos como el único heredero del reino de David; lo que solamente se deduce es que los Judios entonces comprendian que Jesucristo podia ser el hijo de David que estaba prometido; es decir, el Mesías que debía nacer del linage de este principe. ¡Y por otra parte no es sabido que el emperador Vespasiano, mucho tiempo despues de la muerte de Jesucristo hizo que se buscaran con el mayor empeño todos los descendientes de David (12), para hacerlos morir, é impedir así á los Judios todo motivo de rebelion, quitándoles toda esperanza de restablecer su monarquia? Luego no se creia que Jesucristo hubiera sido el último heredero del linage de

(1) Num. xxvii. 6. 7.—(2) Matth. ix. 27.—(3) Matth. xv. 22.—(4) Matth. xx. 23.—(5) Matth. xxi. 9.—(6) Matth. i. 20.—(7) *Ibid.*—(8) Matth. ix. 27.—(9) Matth. xv. 23.—(10) Matth. xii. 23.—(11) Matth. xxi. 9.—(12) Euseb. Hist. eccl. l. iii. c. 13.

David; luego se sabia que todavía quedaban herederos de ese mismo linage.

En cuanto á la opinion que pretende haber sido S. José el pariente mas cercano de la Virgen, y haber sido María la única heredera de su casa, decimos que no es nueva, pues así lo han afirmado S. Hilario, S. Cirilo de Alejandría, Eusebio de Cesarea, S. Eucherio, Eutimio, Teofilacto y otros muchos. Pero se trata de presentar pruebas. Los antiguos evangelios del nacimiento de María y el Protoevangelio de Santiago expresan con bastante claridad, que María fué hija única de Ana y Joaquin; pero están tan desacreditados estos libros, que nadie se atreve á citarlos; y esto lo único que prueba es ser muy antigua la opinion.

A mas de esto, los autores antiguos de estos Evangelios apócrifos que acaban de citarse, no dicen que fué obligado S. José á desposarse con la santa Virgen, como que era su mas cercano pariente; antes dicen lo contrario. Los padres, exceptuando tal vez á S. Epifanio (1), tampoco lo expresan. Pero muchos infieren que la santa Virgen era de la tribu de Judá y tambien de la familia de David, de la que descendia José, y que las hijas, principalmente siendo herederas, debian casarse con los de su tribu ó de su familia. Ninguno de los antiguos ha dado hermanas á la santa Virgen; muchos (2) le han dado solamente hermanas. Pero aun cuando no hubiera tenido ni uno ni otro, no podrá inferirse con certidumbre ni que S. José fuera su mas cercano pariente, ni tampoco de su familia. La ley obliga á las hijas herederas á desposarse en su tribu (3); y comentadores célebres pretenden que las obligaba á desposarse con alguno de su familia; mas en esto no están todos de acuerdo.

La comparacion de las dos genealogías referidas por S. Mateo y S. Lucas se ha hecho para mostrar que la santa Virgen era de la misma familia que S. José. Es preciso confesar que el primero en el principio de su evangelio dió la genealogía de S. José; pero muchos dudan que el segundo haya querido formar la misma; lo que es muy cierto es, que estos dos evangelistas no siguen la misma linea genealógica desde David hasta Salatiel, padre ó abuelo de Zorobabel, ni desde este hasta S. José, esposo de María, que es el último de su lista genealógica. En S. Mateo se le da á José por padre uno llamado *Jacob*; y en S. Lucas uno nombrado *Heli*. Se advierte que estas dos personas pueden ser nombradas padres de José por diferentes respectos, la una segun la ley, y la otra segun la naturaleza; ó la una segun la carne, y la otra segun la adopcion; ó finalmente, la una porque engendró á José, y la otra porque engendró á María, esposa de José. Esto es lo que se ha expuesto con mayor extension en la Disertacion sobre la genealogía de Jesucristo, la cual puede consultarse.

Algunos (4) han creído que José reunia en su persona los derechos del sacerdocio y del reino, por ser del linage de David y

(1) Epiph. hæres. 78. c. 7.—(2) Vide Hieron. in Matth. xxvii. in Helvid. c. vii. Theod. in ep. ad Gal. p. 268. Peir. Chrysolog. serm. 48. Bedam in Marc. iii. 18.—(3) Num. xxvii. 6.—(4) Serm. 3. in Annuntiat. Virg. p. 325. 326. Appendix. t. 5. Oper. S. Aug. nov. edit. Idem. qui ser. 25. et in Not. Domini. append. Locana. p. 652.

de la familia de Aaron. Pero ni en la Escritura ni en la tradicion hallo cosa que confirme esta opinion. Es verdad que la santa Virgen estaba ligada con la familia sacerdotal, supuesto que su prima santa Isabel era de las hijas de Aaron; mas esto no prueba que José haya sido de la misma familia. Algunos antiguos dijeron tambien que nuestro Salvador era á un mismo tiempo sacerdote del linage de Aaron, y rey de la familia de David; mas aunque esto haya sido cierto por parte de nuestro Salvador, no se sigue que lo sea por la de S. José. Segun las Escrituras, Jesucristo era sacerdote y rey; sacerdote segun el orden de Melquisedec, y no segun el orden de Aaron; y rey de un reino muy diferente de los del mundo.

En cuanto al oficio que ejerció S. José, una tradicion muy antigua y muy notable enseña que era el de carpintero. El evangelio apócrifo que lleva el nombre de Santiago, dice expresamente, que él construía casas (1), y que cuando sonó la trompeta sagrada invitando á todos los viudos de Israel á que concurrieran al templo, teniendo cada uno una vara en la mano, José dejó su destrel (2), y se fué al templo con los demas. Tambien se lee en el evangelio apócrifo de la infancia de Jesus (3), que el Salvador iba con S. José su padre por la ciudad á donde quiera que lo llamaban, para que hiciera cofres, arneros y puertas; y que cuando alguna madera salía muy larga ó muy corta, Jesus con el contacto de su mano la reducía luego al tamaño conveniente. Yo no cito estas obras como reconociendo su utilidad, sino porque son antiguas, y atestiguan la tradicion de su tiempo.

S. Justino Mártir (4) refiere que nuestro Salvador trabajaba con su padre haciendo yugos y carros. S. Ambrosio (5) dice que trabajaba en cortar madera, labrarla, y formar edificios ú otras obras semejantes. Pero en el mismo lugar añade que se servía de los instrumentos de albañil ó cerrajero; relacion que tomó de Teófilo de Antioquia. Teodoro y Sozomeno (6) refieren, que Libanio preguntó cierto día á un cristiano, qué era lo que estaba trabajando Jesucristo. Está haciendo, le respondió, un atabul al emperador Juliano. El autor de la obra imperfecta (7) sobre S. Mateo, santo Tomas y los mas de los comentadores modernos convienen tambien en que S. José era carpintero. Esta es la tradicion de todo el Oriente; y esta es de la que sacó Mahoma que S. José trabajó como carpintero en el templo del Señor.

Sin embargo como la palabra griega de que se sirven los evangelistas (8) para denotar la profesion de S. José, significa en general un oficial ó un artesano, creyeron muchos antiguos que era cerrajero ó albañil. Así lo dice expresamente S. Hilario (9): *Jesus fabri erat filius ferrum igne vincentis*. Nosotros tenemos ya visto, que S. Ambrosio no desaprobaba esta opinion, supuesto que una este oficio con el de carpintero: *Pater Christi igne operatur et spiritu,*

(1) Proteoangel. Jacobi. 11. 9.—(2) *Ibid.* n. 9.—(3) *Evangel. infantie*, n. 38.—(4) *Justin. Martir. Dialog. cum Tryphone*.—(5) *Ambros. in Luc. l. iii. n. 2. p. 1314. ex Theophil. Antioch. in Matth. xii.*—(6) *Theodoret. Hist. eccl. l. vi. c. 18. Sozom. Hist. eccl. l. vi. c. 2.*—(7) *Auth. operis imperf. in Matth. r. i. v. 18.*—(8) *Matth. xii. 55. Marc. vi. 3.*—(9) *Hilar. in Matth. xii.*

et tanquam bonus animae faber vilita nostra circumdolat, &c. El Venerable Beda (1) escribiendo sobre S. Márcos dice tambien, de un modo misterioso y alegórico, que Jesus es hijo del que obra por el fuego y por el espíritu, y que bautiza en el espíritu y en el fuego. S. Pedro Crisólogo (2) sigue la misma alusion pertraseando las palabras de los de Nazaret que decian, que Jesucristo era hijo de un artesano: *Fabri filius*. Tenian razon, sin saberlo, dice el santo, pues el Salvador es hijo del que crió el mundo, *non malleo, sed praecepto*; que formó toda la mole del mundo, *authoritate, non carbones*; que dió fuego y luz al sol, *non terreno igne, sed superno calore*. El texto hebreo de S. Mateo presentado por Tilo, lo explica de la misma manera. El Cardenal Hugo hace platero a S. José, sin oponerse á los que lo hacen albañil. Los Bolandos (3) citan tambien un quinto sermón de S. Agustin sobre la Natividad, en el que se dice que era albañil. Finalmente Cornelio á Lápide alega otro lugar del mismo padre, donde se lee que construía casas; pero verosimilmente mas bien como carpintero que como albañil. Porque debe confesarse que la opinion mas antigua y la mas seguida es que era carpintero; y los que han dicho que era cerrajero ó albañil han querido seguir la alegoria que les ofrecía la voz vaga y genérica de *Faber*.

Muchos autores han sostenido que S. José siempre conservó una perfecta virginidad. S. Gerónimo es el principal defensor de esta opinion, en lo que escribió con ra Helvidio (4), donde abanza que José siempre vivió en continencia, para que Jesus virgen fuera fruto de un matrimonio perfectamente virgen. A mas de esto, dice tambien no haber parte alguna en que se lea que fué casado; y puede decirse que mas bien era el custodio de la virginidad de Maria que esposo suyo: *Etiam ipsum Joseph virginem fuisse per Mariam, ut ex virginali conjugio virgo filius nasceretur... Marias autem quam putatus est habuisse, custos fuit potius quam maritus*. El autor del quinto sermón sobre la Natividad que se halla en el apéndice de la edicion de S. Agustin, formado por los doctores Lovanienses, supone tambien que José siempre guardó la virginidad. Pedro Damiano (5) avanza mucho mas afirmando ser esta la fe de la Iglesia: *Ecclesiae fides est ut virgo fuerit et is qui simulatus est pater*. Es necesario reconocer que esta opinion es la mas comun entre los fieles (6); debe no obstante confesarse, que en la antigüedad se encuentran algunos monumentos, y segun ellos deberá decirse, que S. José era viudo cuando se desposó con la santa Virgen. Así lo dicen expresamente los evangelios apócrifos de que ya hemos hablado. En el Proteo evangelio de Santiago (6) José se excusaba de desposarse con Maria diciendo: Yo tengo hijos, soy viudo, y ella es jóven, temo ser la fábula de Israel. S. Epifanio (7) di-

IV.
S. José con-
servó siem-
pre la virgi-
nidad?

(1) *Beda, in Marc. vi.*—(2) *Petr. Chrysolog. serm. 48. t. 7. Bibl. PP. p. 881.*—(3) *Bolland. 19. Marc. p. 17.* Este sermón no se halla en la nueva edicion; ni en la de los doctores de Lovaina encuentro cosa semejante, si no es en el sermón segundo en el artículo de la Epifania, donde el autor aludiendo al nombre de *Artifex*, lo toma por un albañil, un arquitecto, ó un carpintero.—(4) *Hieron. in Helvid. c. 12. Vide et Matth. xii.*—(5) *Petr. Damiani Opuscul. 17. n. 3.*—(6) Véanse los Bolandos en el 19 de marzo.—(6) *Proteoang. Jacobi, n. 9. Vide et Evangel. de Nativ. Mariae, n. 7.*—(7) *Epiphani. haeres. 51. n. 10.*

ce, que tenía entonces cerca de ochenta años, que era viudo y padre de seis hijos. S. Hipólito de Tebas (1) también le da cuatro hijos y dos hijas: los hijos son Santiago, Simón, Judas y José; las hijas, Ester y Tamar. Su esposa se llamaba *Salomé*, y era hija de Aggeo, hermano de S. Zacarías padre de Juan Bautista. Nicéforo (2) escribió lo mismo después de S. Hipólito de Porto; pero es muy probable, que en lugar de S. Hipólito de Tebas, los copiantes hayan puesto Hipólito de Porto. S. Gregorio de Turs (3) supone también, que el apóstol Santiago hermano del Señor, era uno de los hijos de José, nacido en el primer matrimonio.

S. Epifanio (4) en otro lugar diverso del que hemos citado, dice, que tuvo una primera muger de la tribu de Judá en la que tuvo cuatro hijos, Santiago, José, Simón y Judas, y dos hijas, María y Salomé. Hasta aquí no hay mas que la diferencia de los nombres de las hijas, en lo cual varía la opinion de S. Epifanio de las de los otros que hemos referido. Eusebio (5) hablando de Santiago, apellidado *el hermano del Señor*, dice que también era llamado *hijo de José*; sin duda porque José lo tuvo en otra muger. S. Hilario (6) declara expresamente, que *los hermanos del Señor* nombrados en el Evangelio, eran hijos, no de María sino de José que los tuvo en un primer matrimonio: *Fili Joseph, ex priore conjugio suscepti*. Orígenes (7) reconoce que esta opinion es muy comun y que tiene su origen del evangelio apócrifo atribuido á S. Pedro, ó del libro de Santiago: él no la refuta, y lejos de decir que S. José permaneció virgen, cree que es muy puesto en razon el decir que Jesús es el primer modelo de la perfecta virginidad entre los hombres, así como María lo es entre las mugeres.

S. Ambrosio (8) declara, que los que el Evangelio llama *hermanos del Señor*, podrian ser hijos de José y de una muger diversa de María: *Potuerunt autem fratres esse ex Joseph, non ex Maria*. Añade, que si se examina con escrupulosidad esta opinion, se hallará ser verdadera: *Quod quidem si quis diligentius prosequatur, inveniet*. El Ambrosiaster (9) se explica con claridad sobre esto diciendo, que Santiago obispo de Jerusalem, es hijo de José, y por esto es hermano del Señor. En favor de esta opinion se citan á S. Anfiloquio (10), á S. Gregorio Niceno (11), y también á S. Juan Crisóstomo sobre S. Mateo (12), aunque este no está muy claro.

S. Gerónimo (13) refuta esta opinion en su comentario sobre la epístola á los Gálatas; pero las pruebas de que se vale de ninguna manera son convincentes. El se remite desde luego á su obra contra Helvidio, y dice que Santiago mereció ser llamado *hermano del Señor* por la pureza de sus costumbres, la excelencia de su fe, la eminencia de su sabiduría, y dignidad de la Iglesia de Jerusalem, de la que fué primer obispo: *Propter egregios mores, et incomparabilem fidem, sapientiamque non mediam, frater dictus sit Domi-*

(1) Hippolyt. Theb. Chronic. p. 59. edit. Fabric.—(2) Nicéph. l. u. c. 3.—(3) Greg. Turon. Hist. eccl. l. u. c. 1.—(4) Epiph. heres. 28. c. 7. et 72. 7.—(5) Euseb. Hist. eccl. l. u. c. 1.—(6) Hilari in Matth. c. 1. p. 612. n. 4.—(7) Orig. in Matth. ex edit. Huetti. p. 223.—(8) Ambros. de Instit. Virg. c. vi. n. 43. p. 260.—(9) Ambrosiaster in epist. ad Galat. v. 19.—(10) Amphilocho. hom. 4. p. 56.—(11) Greg. Nyssen. homil. 2. in resurrect. p. 413. 413.—(12) Christost. in Matth. homil. 5.—(13) Hieron. in Gal. 1.

ni, &c. S. Agustín (1) en su obra sobre la epístola á los Gálatas, no decide si Santiago era hijo de José, ó si solamente en algun otro modo era pariente de Jesucristo. Mas en una obra (2) que escribió después dice que era hijo de Alfeo.

He aquí un razonamiento que de un solo golpe destruye cuanto ha querido decirse sobre Santiago hermano del Señor, como hijo de S. José; esto es, que María madre de Santiago aun vivía en la muerte de nuestro Señor (3), supuesto que esta nombrada entre las mugeres que asistieron á ella. Pero no es creible que S. José á un tiempo hubiera tenido dos mugeres, á saber, María madre de Santiago, y María madre de Jesús; ni que hubiera repudiado á aquella para desposarse con esta; ni la Escritura, ni la historia, ni la tradicion nos muestra cosa semejante. El caso parecerá todavía mas increíble, si se supone que estas dos santas mugeres eran hermanas como lo sienten muchos padres (4), pues la ley (5) prohibe expresivamente tales matrimonios. Luego María madre de Santiago no era esposa de S. José; mas S. José no tuvo alguna otra esposa? Sobre esto creemos deber suspender nuestro juicio, y solamente confesarémos que es muy dudoso que S. José haya sido casado antes de desposarse con la santa Virgen, y por consiguiente también que hubiera tenido hijos, y que el sentir de aquellos que sostienen haber sido S. José siempre virgen, puede mirarse como el mas autorizado.

Los antiguos libros apócrifos (6) que hemos mencionado, seguidos en este punto de algunos padres, nos dicen que los sacerdotes del templo de Jerusalem, queriendo dar á la Virgen María un esposo, ó mas bien un testigo de su pureza, que fuera segun el corazón de Dios, convidaron á todos los que en la tribu de Judá estuvieran viudos y capaces de casarse, á fin de que concurrieran en el templo, teniendo cada uno una vara en la mano, y aquel cuya vara floreciera, y sobre la que el Espíritu Santo reposara en forma de paloma, fuera electo por esposo de María. Estando pues juntos en el templo todos los pretendientes, floreció la vara de José, y el Espíritu Santo habiendo salido de la extremidad de la vara, reposó sobre su cabeza; con esta señal no se dudó que él fuese destinado por Dios para recibir á María en su casa, y ser el custodio de su virginidad. En esto se funda la práctica de los pintores que representan á S. José con una vara florida en la mano y una paloma en su extremidad, al tiempo de desposarse con la santa Virgen en presencia del gran sacerdote. Eustasio de Antioquia (7), S. Gregorio Niceno (8) y S. Epifanio (9), afirman poco mas ó menos lo mismo; por lo que nosotros no nos fatigarémos en reunir aquí las ligeras diferencias que se hallan en una historia tan dudosa como esta.

Mas se pregunta si José estaba ya casado ó solamente prometido á la santa Virgen cuando él la percibió en cinta. La Escritura

V.
Cómo se ejecutó el matrimonio de S. José con la santa Virgen.

VI.
¿José estaba casado ó no.

(1) Aug. in Galat. v. 19.—(2) Aug. Idiottim. S. Script.—(3) Matth. xxvii. 56. Marc. xvi. 1. Luc. xxiv. 10.—(4) Hieronym. in Matth. in Helvid. et epist. 150. Theodoret. in Galat. Beza in Marc. Chrysolog. serm. 430. in Theophylact. Matth. etc. Concord. Matth. xxvii. 56. cum Joan. xix. 25.—(5) Levit. xviii. 18.—(6) Eveng. de Nat. B. Mariae. Item. Eveng. B. Jacobi. n. 3.—(7) Eustat. Antioch. in Hexaemero.—(8) Greg. Nyssen. Orat. in Nat. Christi.—(9) Epiphani. heres. 78. n. 8.

lamento pro-
mido á la
santa Virgen
cua de la vío
en cinta?

ra parece explicarse con bastante claridad sobre este punto, cuando dice que estando desposada con José María madre de Jesús, se encontró en cinta por obra del Espíritu Santo, antes que ellos hubieran estado juntos; y que José su esposo siendo justo, y no queriendo deshonrarla, quiso secretamente dejarla (1). S. Lucas (2) dice tambien que María estaba prometida á José. Pero como la palabra griega que significa prometer se toma algunas veces por desposarse, los padres y los intérpretes están divididos en este punto; los unos sostienen que José era verdaderamente esposo de María, y los otros que le estaba simplemente prometida. El falso evangelio de la Natividad de María dice, que José habiéndose casado con María en el templo, *Nuptiarum jure de more celebrato*, se retiró á Belén su patria á disponer su casa y preparar lo necesario para la celebracion de las nupcias, y que María se fué con sus compañeras á Galilea á casa de sus parientes. En el Proto-evangelio de Santiago se lee sencillamente, que José obligado por las amenazas del gran sacerdote, tomó á María (por muger), y la dijo: María, el día de hoy te recibo en el templo del Señor; y te dejaré en su casa (hasta mi vuelta); por lo que á mi toca tengo de irme á ejercer mi oficio, trabajando en construir casas; Dios te guarde. Todo esto prueba que esos autores tenían esto por un verdadero matrimonio, pero matrimonio que no debía consumarse, pues segun las obras antiguas, y segun los padres (3), siendo la santa Virgen consagrada á Dios por sus padres, tenia hecho voto de virginidad. Sin embargo fué conveniente que este voto de la Virgen hubiera sido desconocido al mundo, y verisimilmente tambien á S. José, pues los mas juiciosos padres (4) han dicho, que Dios quiso que la Virgen tuviera un marido para poner á cubierto su honor y su milagroso parto con el velo de un matrimonio ordinario; y S. Agustín (5) parece creer que José se desposó con María con el designio de vivir con ella como con su muger: *Neque enim cum eam vidisset divina fecunditate donatam, ipse aliam quaesivit uxorem; cum utique nec istam quaesisset, si necessariam conjugem non haberet; sed vinculum fidei conjugalis non ideo judicavit esse solvendum, quia spes commiscendae carnis ablata est.*

Volviendo á la cuestion propuesta, á saber, si la santa Virgen estaba casada, ó solamente prometida á S. José, cuando la anunció el ángel el misterio de la Encarnacion, decimos, que la opinion que creó que ella estaba casada, es la mas comun el día de hoy; y se funda en que la Escritura llama á José esposo de María: *Joseph autem vir ejus* (6); y María está llamada su esposa: *Noli timere accipere Mariam conjugem tuam* (7).

S. Ambrosio (8) cita tambien este texto del Evangelio: Siendo José justo, no quiso despedirla; y cómo despedirla si aun no estaba casado? *Qui valebat dimittere, fatebatur acceptam.* Efectivamente

(1) Matth. i. 18. 19.—(2) Luc. i. 27.—(3) Vide Nysseni orat. de Nativ. Domini, p. 779. Ambros. de Institut. Virg. c. v. Epiphani. haer. 78. c. 24. etc.—(4) Ignobius Martyr. epist. ad Ephesios. Ambros. in Luc. lib. xxvii. de Institut. Virg. c. 6. Origen. in Luc. homil. 6. Hieronym. in Matth. i. 18. Bernard. ser. ix. c. 14. (5) Aug. l. v. contra Julian. c. 12. pag. 652.—(6) Matth. i. 19.—(7) Matth. i. 20.—(8) Ambros. in Luc. l. i. n. 5. p. 1283.

te no hay propiamente divorcio, donde no hay matrimonio. Mas un hombre no puede dejar á la muger que se le ha prometido por causa de infidelidad? Algunos autores judíos enseñan que las doncellas prometidas se miraban como las esposas, y que no se podia repudiarlas sin documento de divorcio (1).

Origenes y el autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (2), Teofilacto y otros muchos quieren que el texto de S. Mateo, *Cum esset desponsata*, &c., signifique un verdadero matrimonio.

Mas la opinion contraria nos parece mas fuerte así por la razon como por la autoridad. Es cierto que el texto griego propiamente significa desposorio. A mas de esto el ángel dijo á S. José: *No temas el tomar contigo á María tu muger*; parece que podia concluirse de esto que aun no la habia tomado. El antiguo autor impreso con el nombre de Origenes (3) sobre diferentes lugares del Evangelio, pero que parece haber copiado á S. Hilario y á S. Gerónimo en algunos lugares, adopta su sentir sobre el matrimonio, ó mas bien sobre las promesas de S. José y de la Virgen: dice que antes del Nacimiento del Salvador no se le dió á María el nombre de esposa de José mas que por ocultar al demonio el misterio de la encarnacion, y á los Judíos el de la virginidad de María. S. Hilario (4) igualmente dice que la santa Virgen no fué reconocida por esposa de José, ni propiamente hubo entre ellos matrimonio, sino despues del Nacimiento de Jesucristo: *Virgo et conjugis nomen sponsa suscepit, et post partum recognita tantum Jesu Mater ostenditur.* S. Gerónimo (5) está mas expreso: dice que S. José notando casi con la libertad de un marido todo lo que tocaba á su futura esposa, vió que estaba en cinta: *Pene licentia maritali futurae uxoris omnia noverat.* Y despues de algunos versos, añade: Cuando oyes decir el marido de María, no imagines que ya hubo nupcias ó un verdadero matrimonio: *Cum virum audis, suspicio tibi non subeat nuptiarum.* S. Epifanio (6) nota muy bien, que el evangelista no dice que la santa Virgen estuviera casada con José, sino sencillamente que estaba prometida; José no la habia tomado por su muger, sino para ser él su custodio.

San Juan Crisóstomo (7), el autor de la obra imperfecta sobre San Mateo, y San Bernardo (8), enseñan que la santa Virgen vivia con San José aunque sólomente le estaba prometida; porque dicen ser costumbre entre los Judíos el confiar de esta manera á los futuros esposos la custodia de las que les estaban prometidas en matrimonio: *Mos Judaeorum erat ut a die desponsationis suae, usque ad tempus nuptiarum, sponsis sponsae traderentur custodiendae: practica que seria muy difícil probar por los autores judíos. Únicamente se sabe que entre las promesas y las nupcias frecuentemente ponian un intervalo bastante largo, y de que hay pruebas en la Escritura, en los libros de los Judíos (9), y en el hecho mismo de que se trata,*

(1) Vide Selden. Uxor. Hebraic. l. i. c. 1. et 8.—(2) Orig. in Matth. Opus imperfect. in Matth. homil. 1.—(3) Orig. seu alius auth. homil. 1. et 3. in divers. Evang.—(4) Hilari. in Matth. 1.—(5) Hieron. in Matth. 1.—(6) Epiphani. haer. 78. n. 7. 8.—(7) Chrysost. in Matth. homil. 4.—(8) Bernard. in Missae est homil. 3. num. 12.—(9) Selden. Uxor. Hebr. Leon de Modena, Cerem. de los Judíos, p. 3. c. 3. Basnage, Hist. de los Judíos, l. v. c. 19. n. 12. Vide et Grot. in Matth. i. 18.

supuesto que la santa Virgen estuvo tres ó cuatro meses prometida á San José antes de llegar á ser su esposa. El día de hoy tambien entre los Judíos, las doncellas permanecen algunas veces seis meses, y algunas ocasiones un año ó dos en promesa antes de que se verifique el matrimonio; y si la doncella en este intervalo comete alguna falta contra su honor, es tratada como adúltera. Esto está comprobado tambien con el ejemplo de Tamar.

VII.
¿Por qué Jo.
se quiso de-
jar á la san-
ta Virgen?

Mas si José estaba informado de la pureza de Maria y de su inocencia, como pretenden muchos autores, ¿por qué viéndola en cinta quiso dejarla? Si la creia culpable ¿cómo siendo justo se contentaba con abandonarla secretamente? El no denunciaria ni hareria castigar como adúltera ¿no era cooperar con su delito? ¿No sabia que Dios castigaba no solamente á los que cometian el crimen, sino tambien á los que lo consentian (1)? Se responde que es verdad que la ley permite presentar á la adúltera ante la justicia, y hareria condenar á muerte (2); mas esto no lo ordena. En el libro de los Proverbios se lee, que *el que retiene á una muger adúltera es un insensato y un impio* (3); pero San José no quiso retener á la santa Virgen cuya profez conocia, aunque ignoraba el modo en que habia acaecido: Maria á su pesar podia haber padecido algun insulto ó violencia (4); ó José podia suponer que se habia puesto en cinta antes de serle prometida. Por tanto en esta duda no debia tomar otro partido que el que tomó. Pudo, es verdad, pedir alguna explicacion á Maria; pero habria creído lo que Maria dijera, siendo tan extraordinario este suceso! Maria podria para calmar las inquietudes de S. José aclararle lo que habia pasado; pero mas bien quiso esperar en silencio que Dios hablase por ella, y seosase el corazón de su esposo.

Algunos creen que José era sabedor del misterio de la encarnacion, y que penetrado de una profunda veneracion por la pureza de Maria, y no creyéndose digno de vivir con ella, resolvió dejarla secretamente. San Basilio dice (5) que temeroso José de pasar por esposo de una criatura tan perfecta y tan privilegiada, quiso sin estrépito abandonarla. Otro escritor bajo el nombre de Orígenes (6) cree que notando en Maria un misterio inefable y una cualidad que le era desconocida, se juzgó indigno de aproximarse á ella, y pensó retirarse humillándose profundamente, y diciendo poco mas ó menos como San Pedro decia á Jesucristo en el Evangelio: *Apártate de mí, porque soy un pecador* (7). San Bernardo dice lo mismo (8) aunque con mas extension, y asegura ser esta la opinion de los padres: *Accipe in hoc non meam, sed patrum sententiam*. Considerando José la suprema dignidad de Maria, y no mirándose sino como un pecador, no podia resolverse á permanecer mas tiempo con ella. Añade: *Videbat, et horrebat divinae praesentiae certissimum gestantem insigne, et quia mysterium penetrare non poterat, volebat dimittere eam*: No pudiendo penetrar el misterio que pasaba en ella, quiso mejor abrazar el partido de retirarse, que permanecer mas tiempo en su compañía. San Jerónimo (9) se expresa casi en el mismo sentido: *Ioseph sciens Mariae castitatem, et admirans quod even-*

(1) Rom. i. 32.—(2) Levit. xx. 10.—(3) Prov. xxii. 22.—(4) Vide Deut. xxii. 25. et seqq.—(5) Basil. l. i. homil. 25. p. 216.—(6) Orig. in Diagma. homil. i.—(7) Luc. vi. 8.—(8) Bernard. in Missae est. homil. 2.—(9) Hieronym. in Matth. i.

vat, celat silentio cujus mysterium nesciebat. El antiguo evangelio de Santiago (1) refiere, que estando José ausente de su casa cerca de seis meses, y encontrando á su vuelta á Maria en cinta, se turbó muchísimo, diciendo: *¿Que haré, y cómo me presentaré al Señor, habiendo recibido esta virgen en su templo, y no habiéndola custodiado bien? Y despues dirigiéndose á Maria la dijo: ¿O tú que te has alimentado en el Sancta-Sanctorum, y que recibiste el alimento de mano de los ángeles! ¿qué es lo que has hecho? Ella respondió llorando: Estoy inocente, y no he visto hombre alguno. ¿De dónde pues proviene lo que se manifiesta en ti tuente? Respondió: Vive el Señor mi Dios que yo ignoro de donde esto haya venido. José lleno de asombro al oír esto, decia en su interior: ¿qué deberé hacer! Si oculto su pecado, me hago culpable contra la ley del Señor; y si la acuso ante el pueblo, temo ofender su virtud y que sea condenada una inocente. El autor de la obra imperfecta sobre San Mateo (2) refiere lo dicho, poco mas ó ménos, diciendo haberlo así tomado de una historia antigua.*

Mas la Escritura no refiere cosa semejante. No hay prueba de que este justo haya descubierto sus temores é inquietud á su esposa, queriendo contemporizar con su pudor, y aborrrala esta confusion. San Agustin (3) nota que José viendo en cinta á su esposa, y juzgándola adúltera, no quiso ni castigarla, ni aprobar su crimen. Conducta que lo califica justo: *Cum eam comperisset esse praegnantem, cui se nocerat non esse comixtum, et ob hoc nihil aliud quam adu-teram esse credidisset, puniri tamen eam noluit, nec approbator flagitii fuit. Nam haec voluntas ejus etiam justitiae deputatur*. El mismo santo en otro lugar ensalza la justicia de San José (4), que viendo en cinta á su esposa, no pudo ménos que sospecharla adúltera: *Restabat itaque certa adulterii suspicio*; mas como él solo la sabia, tuvo gran cuidado de no difamarla, queriendo mas bien serla útil que castigarla: *Voluit prodesse peccanti non punire peccatam*. San Juan Crisóstomo (5) se expresa casi de la misma manera que San Agustin.

En cuanto al nombre de *justo* que la Escritura aplica á José, los mas de los padres (6) entienden que significa hombre recto, bueno, equitativo, completo en toda clase de virtudes, y adornado de cuantas cualidades constituyen un hombre de bien; esta es la idea ordinaria que nos da la Escritura del hombre justo, un hombre perfecto y agradable á Dios. No puede dudarse que José poseyera efectivamente las virtudes morales en un grado muy sublime, puesto que fué escogido por Dios para que cabalmente desempeñara un ministerio tan alto y tan importante en la economia de la encarnacion y educacion de Jesucristo.

Otros (7) explican el vocablo *justo*, haciéndolo significar una rigorosa y severa justicia que da á cada uno lo que le es debido, y que con toda exactitud castiga lo malo y premia lo bueno. José, advirtiendo que Maria estaba en cinta, no le pareció bien guardarla

(1) Protevang. Jacobi, n. 13. 14.—(2) Author. operis imperf. in Matth. homil. 5. (3) Aug. ep. olim. 54. nunc 153.—(4) Aug. serm. 82. de verbis Beang. p. 444 nov. edit.—(5) Chrys. in Matth. homil. 4.—(6) Chrysostom. loco citato, p. 39. Auth. operis imperf. in Matth. Maldon.—(7) Brugene. Pies.

VIII.
¿En qué sen-
tido S. José
se llama Jos-
et?

por mas tiempo, ni estar á las obligaciones que tenia con ella, segun estas expresiones de la Escritura: *El que retiene una adúltera es un insensato y un impio* (1). Tomó pues el partido de dejarla; pero como el pretendido crimen que se sospechaba era oculto, no quiso sujetarla al rigor de la ley, ni deshonrarla; y así resolvió darla secretamente carta de divorcio, ó dejarla y retirarse á un lugar desconocido. José en todo esto creyó obrar segun las reglas de la mas rigorosa justicia. La preñez de Maria estaba manifiesta; lo que lo autorizaba suficientemente para sospecharla adúltera, y abandonarla; pero como podia suceder que ella hubiera padecido alguna violencia, y que mal de su grado hubiera quedado en cinta, no creyó que merecia la muerte, ni ser acusada ante la justicia para hacerla sufrir la severidad de la ley.

Algunos finalmente quieren que el nombre *justo* signifique dulce, benigno, clemente, misericordioso, por contraposicion á lo severo y rigoroso de la justicia. El nombre de *justo* y de *justicia* se toman de esta manera muy frecuentemente en la Escritura; y San Juan Crisostomo (2), San Ambrosio (3) y San Agustin (4) favorecen esta acepcion. *No seas demasiado justo*, dice Salomon (5), es decir, segun los doctores hebreos, no seas demasiado clemente ni muy compasivo como lo fué Saul con Agag, rey de los Amalecitas. Isaias (6) despues de haber exhortado á los Judios á que ejercieran la misericordia, é hicieran limosna, concluyó: *Entonces vuestra justicia irá delante de vosotros*. Y el Salmista dice: *Repartió sus bienes, y los distribuyó á los pobres; permanecerá su justicia por los siglos de los siglos* (7), en donde la palabra *justicia* significa misericordia y limosna. Daniel dice: *Redime tus pecados con tus limosnas* (8). En el original caldeo se lee: *Redime tus pecados con la justicia*. La Escritura pues no alaba en José una indulgencia descuidada, ni una clemencia viciosa que tolera el mal, y autoriza el abuso por debilidad. Aquí se habla de una dulzura acompañada de justicia, de sabiduria, de celo y de ilustracion; pero distante de la demasiada severidad y del excesivo rigor.

Restanos solamente examinar, donde fué sepultado José cuando murió. Comunmente se cree que murió ántes que Jesucristo comenzara á predicar el Evangelio. Doce años tenia Jesucristo cuando fué con su padre y con su madre á Jerusalem; de allí regresó con ellos, y el evangelista añade que les permaneció obediente (9). Despues no se hace otra mencion de San José en el Evangelio, que la que se hace de un hombre que ya no vive. Por eso los Judios simplemente dicen que Jesus es hijo del carpintero (10), ó que él tambien es carpintero (11). No dicen que su padre vivia entre ellos, sino solamente su madre, sus hermanos y sus hermanas (12). Su madre y sus discipulos fueron convidados á las bodas de Caná (13), pero no San José. Finalmente, estando Jesus cerca de expirar, recomendó su madre á Saa Juan evangelista (14); lo que sin duda no habria hecho si San Jo-

IX.
Cuando murió S. José, dónde se sepultó.

(1) Prov. xviii. 22.—(2) Chrysost. in Matth. homil. 4. p. 23. 40.—(3) Ambros. in Paulin. xxviii. 52.—(4) Aug. serm. 82.—(5) Eccl. vii. 17.—(6) Is. lviii. 8.—(7) Psalm. cxi. 3.—(8) Dan. iv. 24.—(9) Luc. ii. 51.—(10) Matth. xiii. 55.—(11) Marc. vi. 3.—(12) Matth. xiii. 55. 56.—(13) Joan. ii. 1. 2.—(14) Joan. xix. 26, 27.

sé hubiera estado vivo; pues el Salvador no es Dios de la division, sino Dios de la union y de la caridad (1).

San Epifanio cree (2) que San José murió de noventa y dos años, poco tiempo despues de haber encontrado en el templo á Jesus, sentado en medio de los doctores. Otro autor impreso con el nombre de San Agustin (3), pretendió que San José aun vivia cuando el Salvador subió al cielo. A esta circunstancia aplica lo que dijo el patriarca José: *Yo vi que el sol, la luna y las estrellas me adoraban* (4). En sentido alegórico el sol es San José, la luna es la virgen, las once estrellas son los apóstoles que ofrecieron entónces sus adoraciones al Salvador. Pero cuando se trata de un hecho, nada prueban semejantes alusiones.

San José murió probablemente en Nazaret su patria; y en ésta suposicion allí se sepultó; en esta ciudad fijó su morada despues que volvió de Egipto (5), y allí vivia tambien nuestro Salvador al principio de su predicacion, y no fué á Cafarnaum sino algun tiempo despues. Algunos creian que esta ciudad era la patria de San José, y Nazaret la de la santa Virgen. Lo cierto es que San José era muy conocido en Cafarnaum: pues cuando allí dijo Jesucristo á los Judios que era pan vivo que bajó del cielo, dijeron ellos: *¿No es este el hijo de José, y nosotros no conocemos á su padre y á su madre* (6)? Sea lo que fuere, el tiempo de la muerte de San José y el lugar donde fué sepultado, nos son desconocidos. En los siglos posteriores se ha mostrado un sepulcro que se decia ser el suyo en el valle de Josafat cerca de Jerusalem; pero los antiguos nada habian de esto, y no es probable que hubiera ido á morir á Jerusalem en donde nunca habitó. La prueba de que no hay memoria alguna del lugar de su sepultura, es el ignorarse en donde están sus reliquias, y no manifestarse en ninguna parte alguno de sus huesos. El dia de su muerte está notado en el 19 de marzo en los martirologios que cuentan mas de 800 años de antigüedad, y la Iglesia latina celebra su fiesta en ese dia. Los Coftos y otros Orientales y algunas iglesias de Italia la celebran el 20 de julio. La de Milan traslada esta fiesta al 12 de diciembre, porque conforme al rito de la liturgia ambrosiana, no celebra santo alguno en la cuaresma. Por esto sin duda en el brevuario del orden de Cluny se halla trasladada esta festividad al jueves de la semana tercera de adviento. Por la misma razon en muchos breviarios nuevos de las iglesias de Francia se ve colocada la festividad de San José en diferentes dias: en Paris el 20 de abril; en Leon el 19 de julio; en Sens y Reims el 12 de diciembre. Puede verse lo que dicen los Bolandos sobre San José en el dia 19 de marzo.

(1) Ambros. in Luc. xxiii.—(2) Epiphani. haeres. 78. n. 10. (3) Avg. l. 5. append. p. 27. serm. 1. de S. Joseph.—(4) Gen. xxxv. 9.—(5) Matth. ii. 23.—(6) Joan. vi. 42.

DISERTACION

SOBRE

LOS MAGOS QUE VINIERON

A ADORAR A JESUCRISTO.

I.
Asombrosa
maravilla de
la adoracion
de los Ma-
gos. Asunto
y division de
esta disertacion.

La venida de los magos al pesebre de Jesucristo y la adoracion que en su infancia le tributaron, es uno de los milagros mas asombrosos del Nuevo Testamento, una de las pruebas mas poderosas de la divinidad de Jesucristo, y uno de los mayores triunfos de la gracia y de la fe, como lo nota San Juan Crisostomo (1). La estrella que se les apareció comunicó á un tiempo luz y fervor á su corazón, y los obligó á emprender un viaje largo y peligroso, con el fin de buscar un nuevo rey. A la vista de este fenómeno trajeron á su memoria una antigua profecía que mil y quinientos años antes pronunció Balaam. Se acordaban estar predicho: *Nacerá una estrella de Jacob, y se levantará un dominador de Israel.* La ilustracion interior de la gracia les hizo conocer que este nuevo astro era la señal de ese nuevo dominador. Llegan á Jerusalem y con valentia preguntan: ¿En dónde está el nuevo rey? Se les responde, que Belen es en donde debe nacer el Mesías. Van allá; encuentran un niño pobre, débil y sin aparato real; lo adoran y le ofrecen sus dones. ¿Podrá darse un suceso mas singular, y un efecto mas admirable de una fe la mas viva y mas ilustrada?

No intentamos examinar aquí todas las circunstancias de la venida de los magos, hablaremos únicamente sobre lo relativo á su persona, á su patria y á la estrella que se les apareció.

II.
Significacion
y origen
del nombre
magos. ¿Quié-
nes eran los
magos de los
Persas?

El nombre *magos* se toma ó en un sentido genérico por toda clase de mágicos, adivinos, agoreros ó intérpretes de sueños; ó por los sacerdotes y adivinos de los Persas, á los cuales se daba particularmente el nombre de magos. Este nombre trae su origen del hebreo *Moug* ó *Mag*, que significa fundirse, escurrirse; y en sentido figurado acobardarse (2). Se creía que la magia tenia virtud de infundir temor á los ejércitos, y que los magos por su arte podian causar estos efectos en las tropas de sus enemigos. Otros lo derivan del hebreo *Hagah* (3), de donde viene *Maheghim*, los que murmuran ó hablan bajo y entre dientes, como hacen los encantadores en sus oraciones y ceremonias mágicas.

(1) Chrysost. homil. 6. in Matth.—(2) Num. xxiv. 17.—(3) Dissolvi, diffugere. Vide Stanley, part. 14. Philosoph. Persar. et Clerici Indic. Philolog. ibidem.—(4) Moditari, musitare. Vide Isai. viii. 19. Qui strident in inconstantiombas suis. (Hebr. qui pingant et musitant).

Los mas de los antiguos (1) enseñan que los magos de los Persas debían nacer de un incesto de un hijo con su madre, del padre con su hija, lo que allí no era muy raro no estando prohibidos semejantes matrimonios. Su principal estudio era la teología y la religion: ellos eran los sacerdotes y los adivinos de los Persas (2). Su profesion era de la mas alta distincion, y aun los reyes estaban obligados á instruirse bajo su direccion (3). Su lugar era entre los consejeros del príncipe (4). Sin su intervencion ninguna cosa se decidia. Castigaban ó premiaban como les parecia. Cambiaban cuando salió con su ejército contra el Egipto, les dejó el gobierno de su imperio; y despues de la muerte de este príncipe, se apoderaron de la autoridad soberana, y conservaron el mando mucho tiempo.

La mayor parte de los magos despreciaban las riquezas, vivian en gran retiro, y practicaban excesivas austeridades (5). Se acostaban sobre la tierra desnuda, y solo se alimentaban con pan, legumbres y queso. Su ropage era blanco: obedecian á un superior instituido de los de su cuerpo. No quemaban los cadáveres, teniendo manchar el fuego, á quien miraban con un soberano respeto. Su principal estudio era la magia, mas no la negra y diabólica, sino la natural (6); predecir lo futuro, interpretar los sueños y leer en los astros la buena ó mala ventura de los hombres. No tenían templos, altares ni estatuas, no creyendo que la divinidad fuese capaz de encerrarse en lugar alguno; pero conservaban un fuego perpetuo en un gran cerrado sin techo donde entraban todas las mañanas llevando un manojo de varas, haciendo largas oraciones, y teniendo cubierta la cabeza con un bonete, y usando pendientes que les colgaban sobre los carrillos y aun sobre los labios (7). Sus sacrificios los hacian sobre los montes en un lugar puro. El mago hacia primero una larga oracion teniendo en su cabeza la tiara; despues se mataba la víctima con un golpe de maza; se destrozaba, y las partes se ponian sobre una cama de yerbas frescas, y despues de haber cantado la teogonia, ó la genealogia de los dioses, se llevaban la carne de la víctima, y usaban de ella segun les parecia. He aquí lo que eran los magos de los Persas.

El haberse creído que los magos eran los filósofos persas, es probablemente lo que hizo decir á muchos antiguos (8) que los magos de quienes hablamos salieron de Persia para adorar á Jesucristo. Esta opinion ha tenido muchísimos defensores entre los intérpretes modernos (9). Los armenios (10) pretenden que los magos eran naturales de la ciudad de Maveg, sobre el lago de Ran en Armenia. El Evangelio apócrifo sobre la infancia del Salvador, cree que eran discípulos de Zoroastro, y por consiguiente que vinieron de la Persia. Beda y el abad Ruperto (11) juzgan, segun parece, que vinieron de las tres partes del mundo, Asia, Africa y Europa; ó cuando ménos dicen que figuraban las dichas tres partes de la tierra; y esto es lo que han querido significar los pintores pintándonos un etiope, un

III.
Diferentes
conjeturas
sobre la patria
de los
magos que
adoraron á
Jesus.

(1) Vide Menag. not. in Laert. Proem.—(2) Hevych.—(3) Cicero, de Divin. l. i. c. Al.—(4) Dio. Chrys. orat. Boristhention.—(5) Laert. in Proem. Hieron. contra Jovinianum.—(6) Laert. in Proem. ex Dinoma Persicis.—(7) Vide Herodot. l. i. c. 131. et Strab. l. xv. p. 503.—(8) Chrysost. homil. 7. in Matth. Autor. Oper. imperf. Cyrill. Alex. l. vi. in Isai. Juvenius poeta, Clem. Alex. l. 1. Strom. Basil. de humana Christi Nativ. Theophyl. in Matth.—(9) Maldon. Spanheim. Drus. Genebr. Petan. Scelig. alii in Theophyl. in Matth.—(10) Maldon. Spanheim. Drus. Genebr. Petan. Scelig. alii in Theophyl. in Matth.—(11) Beda, et Rupert. in Matth. 11.

persa y un griego ó un romano. Un autor antiguo que se encuentra citado en las obras de San Agustín (1), los hace venir de lo interior de la Etiopia. El autor de *Mirabilibus Sacrae Scripturae* (2) entre las obras del mismo padre, los trae de la tierra de Hevilat. Tertuliano (3) insinúa que venían de Damasco.

Pero las mas de estas conjeturas son indefensables; ni la Africa, ni el Egipto, ni la Etiopia están al oriente de la Judea; la Armenia y Damasco están al norte. Por lo relativo al nombre de magos que es por lo que se ha creído que venían de Persia, decimos que eso nada prueba para el tiempo de que hablamos; porque desde que los Persas extendieron su imperio bajo Ciro y sus sucesores en la mayor parte del Oriente, se dió el nombre de *magus* á los mas de los sacerdotes y adivinos sujetos á esa monarquía, y de ahí ha venido la equivocación de esta voz. Bajo este nombre se comprenden los adivinos ó profetas de los Caldeos, de los Arabes y de otros pueblos; y hay la mayor verisimilitud de que San Mateo tomó en este lugar el nombre de magos segun toda la extensión que tenia en su tiempo en todo el Oriente, significando sabios de profesion, y los que predicen lo por venir por el aspecto de los ástros ó por otra via.

IV.
Parece que los magos que vinieron á adorar á Jesucristo, habitaban en los alrededores del Eufrates.

Las razones principales nos persuaden lo que acabamos de decir la primera es el pais de donde vinieron estos hombres; y la segunda la profesion de sabios que tenian. Ellos venían del Oriente (4), y tenian la misma profesion que Balaam, que es quien profetizó la aparición de la estrella que los condujo á Belen. La Escritura bajo el nombre de Oriente entiende por lo comun la Arabia Desierta, la Mesopotamia y la Caldea. Balaam era de la Arabia Desierta: en estos paises habia magos ú hombres que preciaban de sabios y de que predicaban lo futuro. Esto es lo que debe manifestarse con mas extensión.

Balaam decia de sí mismo que habia venido *del pais de Aram y de las montañas de Oriente* (5). Era de la ciudad de *Petura sobre el rio de los hijos de su pueblo* (6), es decir, de *Petora ó Pacora* sobre el Eufrates. Eusebio pone á *Petora* en la parte de arriba ó á la otra parte de la Mesopotamia (7); y no dice si está de este ó del otro lado del Eufrates. Yo mejor querria ponerla de este lado, y en la Siria ó en la Arabia Desierta.

Todos estos paises son conocidos en los libros santos bajo el nombre de Oriente. Jeremias bajo el nombre de *hijos del Oriente*, designa á los árabes seénitas y á los sarracenos (8), pueblos sin ciudades, sin casas, sin habitación fija, que vivían bajo de tiendas y cortaban su cabello formando un cerquillo (9). Levantaos, decia Jeremias á los Caldeos de parte del Señor; *Marchad contra Cédar, y destruid los hijos del Oriente. El enemigo se apoderará de sus tiendas y de sus rebaños; se llevará sus camellos, y esparcirá por todo el pais el temor. Marchad contra ese pueblo que vive en paz y sin*

(1) Aug. serm. cilm. 9. de Seneña, nunc 138. in Appendix. (2) Author de *Mirabilibus sacrae Script.* g. 4.—(3) Tertul. contra Judaeos. (4) Matth. ii. 1. *Eccc magi ab Oriente venerunt Jerusalem.*—(5) Num. xxii. 7. (6) Num. xxii. 5. *Misit ergo nuntios ad Balaam filium Beor araeum, qui habitabat super flumen terrae filiorum Ammon.* (Hebr. ad Balaam filium Beor, ca) *Peturam quae est super flumen terrae filiorum populi sui.* Chal. ad *Peturam* *graeque est super Euphraten.*—(7) Euseb. in locis.—(8) Jerem. xliix. 28. et seqq.—(9) Herodot. l. iii. c. 8.

miedo alguno. No tienen puertas ni cerrojos; yo voy á esparcir á todos nientos esos pueblos que se cortan en cerquillo su cabello.

Abraham habiendo dado todos sus bienes á Isaac, distribuyó otros dones á los hijos de sus otras mugeres; y separándolos de Isaac, hizo que se fueran al pais que mira al Oriente (1), es decir á la Arabia Desierta ó Petrea. Job, que vivia en la Idumea oriental en Bosra ó en sus alrededores (2), es calificado *un hombre poderoso entre los pueblos del Oriente*, es decir entre los Siros, los Arabes y los Caldeos. Los profetas (3) notan que los Hebreos cautivos volvieron del Oriente á su pais, es decir de la Caldea á la Judea. Es pues indubitable que la Arabia Desierta, la Mesopotamia y la Caldea son llamadas *Oriente* por los libros santos. Por tanto es enteramente verisimil que los magos vinieron de ese pais á la Judea.

La otra razon en que nos fundamos, es la profesion que hacian de sabios, y el nombre de magos que se les daba. Es sabido que los Caldeos tenian sabios que pretendian predecir lo futuro. Daniel hace mencion de muchas clases de ellos, y toda su historia es una prueba de la aplicacion que tenian los Caldeos á la interpretacion de los sueños y de los prodigios. El ejemplo de Nabucodonosor y de Baltasar lo muestra suficientemente. Los autores profanos nos refieren mil cosas de los sabios de Caldea. M. Stanley (4) emplea toda la parte décima tercera del segundo libro de su historia de la Filosofia en describirnos la de los Caldeos. Los Arabes y los Idumeos, conocidos tambien en la Escritura bajo el nombre de *Orientales*, preciaban de sabios y de grandísimos conocimientos. *¿Ya no hay mas sabios en Teman?* dice Jeremias (5). Teman estaba en la Idumea meridional. Y el Señor dice por Abdias: *Yo perderé á los sabios de Idumea* (6). Job y sus amigos eran de estos sabios del Oriente. De Salomon se dijo [7] que su sabiduria era mayor que la de todos los Orientales. Por ultimo los Griegos reconocen que sus filósofos han sacado mucho provecho del comercio y lecciones de los sabios del Oriente. Porfirio asegura que Pitágoras consultó á los sabios de la Arabia.

Balaam que era del mismo pais, era un adivino ó un profeta famoso en tiempo de Moises. Los padres é intérpretes reconocen que los magos que vinieron á adorar á Jesucristo, eran sucesores de este antiguo sabio, y que fundados en su profecía, llegaron á Jerusalem solicitando al nuevo rey, cuya estrella vieron en su pais. Ellos mismos se expresan de una manera muy clara: *¿Dónde está el rey de los Judios que acaba de nacer? porque nosotros hemos visto su estrella en el Oriente* (8). *¿En qué lugar de la Escritura se halla marcada la venida del Mesias con el simbolo del nacimiento de una estrella?* ¿Y por qué otra via podian estos extranjeros conocer que este nuevo fenómeno denotaba la venida del Mesias esperado de los Judios, sino por la profecía de Balaam que se conservaba en su nacion, y que por una tradicion de padres á hijos habia llegado hasta ellos? Los filósofos del Oriente, de Caldea, de Mesopotamia, de Arabia y de Capadocia, no eran conocidos enton-

(1) Gen. xxv. 5. 6.—(2) Véase el Comentario sobre Job, i. 5.—(3) Isai. xliii. 5. *Baruch.* iv. 37. v. 5. *Zach.* vii. 1.—(4) Stanley, *Hist. philosoph.* l. ii. parte xiii.—(5) Jerem. xliix. 7. (6) Abdias, v. 8. (7) 3. Reg. iv. 30. (8) Matth. ii. 2.

ces mas que con el nombre general de magos [1], que los Setenta comunmente dan á los sabios que habia en Babilonia en tiempo de Daniel. Luego es verisimil que S. Mateo quiso denotar bajo el mismo á los sabios de Caldea ó de la Arabia Desierta; en una palabra, á los sabios del pais del famoso profeta Balaam, sea que se le ponga de esta ó de la otra parte del Eufrates.

La opinion que acabamos de fundar sobre el pais de los magos, haciéndolos venir de la Arabia Desierta, de la Caldea ó de la Mesopotamia (porque es necesario confesar que se ignora el punto preciso de su morada) es muy comun entre los padres (2) é intérpretes (3), y tiene tambien la ventaja de estar apoyada en buenas pruebas tomadas de la nocion de la voz *Oriente* que la Escritura fija al pais que hemos nombrado. Debe agregarse la facilidad que hay de venir desde esos paises que están sobre el Eufrates en pocos dias á Jerusalem, ciudad fuerte conocida en todas las provincias que hablamos.

En cuanto á la profesion de los magos, sabemos que muchos padres (4) creyeron que los que vinieron á adorar á Jesucristo, eran verdaderos encantadores, que ejercian las artes curiosas y diabólicas de la divinacion, astrologia judiciaria y encantamientos. Los mas de los antiguos tenian el mismo concepto de Balaam creyéndolo idólatra y verdadero mágico (5).

Pero otros padres (6) y muchos intérpretes (7) han creído que la magia de los que vinieron á adorar á Jesucristo, asi como la de Balaam, era una magia permitida y natural. S. Epifanio es de parecer que eran descendientes de Abraham y de Cétura, cuyos hijos se establecieron en la Magodia. El abad Ruperto (8) los nombra profetas é inspirados. Orígenes cree (9) que habiendo reconocido en sus operaciones mágicas que era muy débil el poder del demonio, se aplicaron á descubrir la causa, y habiendo percibido al mismo tiempo un astro extraordinario, juzgaron ser el de que habia hablado Balaam, que denotaba el nacimiento de un nuevo rey de Israel, cuyo poder indubitablemente era mayor que el de los demonios y el de los espectros á quienes hasta entónces habian consultado. Esto los determinó á ir á buscarlo para tributarle sus adoraciones. S. Basilio (10) y S. Ambrosio (11) con muy poca diferencia están en el mismo concepto. Tertuliano (12) parece decir, que la astrologia fué

V.
Los magos
que vinieron
á adorar á
Jesucristo,
¿que profesion
tenian?

(1) Vide Plin. lib. xxx. cap. 1. et Grot. ad Matth. ii. (2) Tertul. contra Judaeos, et l. iii. contra Marcian. Justin. Dialog. cum Triphone. Epiphani. Epitome fidei Cathol. alii nonnulli.—(3) Tacit. Marcan. Barrad. Grotius, Cornelius à Lapide, Lefevre.—(4) Ignat. epist. ad Ephes. Justin. Dialog. cum Trypho. Orig. homil. 13. in Nym. et l. i. contra Celsum. Ambros. l. ii. in Luc. Tertul. de idololat. Basil. de humana Christi nativ. Hieron. in Matth. ii. et in Isai. xix. et XLVII. Hil. l. iv. de Trinit. n. 36. Aug. serm. 2. et 5. de Epiphani.—(5) Vease el Comentario sobre los Números, xxii. 5.—(6) Hier. in Dan. ii. col. 1071. nov. ed. Consuetudo, et sermo communis, magos pro maleficis habet, qui aliter habentur apud gentem suam, eo quod sint philosophi Chaldaeorum et ad artis hujus scientiam reges quoque et principes ejusdem gentis omnia faciunt. Vide Authorem operis inscripti, in Matth. et Authorem, quæst. ex N. T. quæst. 63.—(7) Vat. Berg. Hamm. Jani. Irenæus. Erasmus. Lefevre. Meli. Sc. —(8) Epiph. Epitome fidei cathol.—(9) Rupert. in Matth. ii. (9) Orig. l. i. contra Cels. Vide et hom. 13. in Num. (10) Basil. de humana Christi gener. (11) Ambros. in Luc. l. ii. p. 1207 (12) Tertul. de idololatria.

por la que los magos conocieron la venida de Jesucristo. Hasta entónces, dice, era esta ciencia permitida; pero despues del nacimiento del Mesias quedó prohibida y condenada. *Etenim scientia ista usque ad evangelium fuit concessa, ut Christo edito nemo exinde nativitate alicujus de caelo interpretetur.* De Orígenes parece que tomó S. Gerónimo (1) lo que dijo que los magos, instruidos por los demonios ó por la profecía de Balaam, sobre haber nacido el hijo de Dios para destruir toda la virtud de la magia, habian venido del Oriente á adorar al nuevo rey que habia nacido: *Magi de Oriente docti à demonibus, vel juxta profetiam Balaam intelligentes natum Filium Dei, qui omnem artis eorum destrueret potestatem, venerunt Belchem.* Lo que hay de cierto es, que segun Josefo (2) y tambien segun los autores profanos de aquel tiempo (3), todo el Oriente estaba entónces esperando un monarca que debia salir de la Judea é imperar en todo el mundo.

Comunmente se dice que los magos eran reyes en su pais (4); pero los antiguos no se han expresado de una manera tan positiva. Es verdad que se cita á Tertuliano (5) como reconociéndolos reyes; mas este autor despues de haber referido estas palabras del salmo: *Los reyes de Arabia y de Sabá le ofrecerán dones* (6), simplemente añade: Porque el Oriente comunmente tiene á los magos por reyes: *Nam et magos reges fere habet Oriens.* Lo que Tertuliano supone en este lugar, que los reyes de Oriente eran magos, es seguramente muy disputable y muy dudoso, por no decir mas. Si la grandia real de los magos no estriba en otro fundamento, sin andar con rodeos puede auteramente negarse. S. Hilario (7) está todavia mas obscuro que Tertuliano. Hablando de su venida dice que el trabajo del Egipto ha sido como consagrado por el trabajo de sus principes: *In principum labore totius Aegypti labor demonstratus est.* Hace alusion á un pasaje de Isaias (8) donde se dice, que el trabajo del Egipto será consagrado al Señor. Tambien se alega á S. Juan Crisóstomo, homilia 6 sobre S. Mateo, al autor de la obra imperfecta, á S. Basilio en la homilia sobre el nacimiento del Salvador, al autor del comentario sobre los salmos bajo el nombre de S. Gerónimo (9); mas en todos estos escritores nada se halla favorable á la opinion que se les atribuye.

El autor del sermón sobre el bautismo, citado bajo el nombre de S. Cipriano (10), expresamente da á los magos el nombre de reyes; mas esta obra es de un amigo de S. Bernardo, llamado Arnaldo, abad de Boneval. El autor de los sermones *ad Fratres in eremo* (11), bajo el nombre de S. Agustin, les hace tambien el mismo honor; pero todos saben que este escritor es muy moderno, que vivió en el siglo trece, y tal vez en el catorce. El sermón duodécimo, publicado en otro tiempo bajo el nombre de S. Ambrosio (12), claramente les da el nombre de tres reyes; pero este sermón es de

VI.
¿Los magos
que vinieron
á adorar á
Jesucristo,
¿era reyes?

(1) Hier. in Isai. xix. col. 182. nov. edit. (2) Jos. de Belle, l. vii. c. 12. pag. 961. (3) Tacit. l. v. Sueton. in Vespas. (4) D. Thom. Strabus seu Glos. ordinari. Abb. Magn. Agnan. Carthus. in Matth. Incognitus in Ps. Meli. alii plerique. (5) Tertul. contra Judaeos, et lib. iii. contra Marcion. (6) Ps. lxxi. 10. (7) Hilari. l. ii. de Trinit. n. 38. (8) Isai. xlv. 14. (9) In Ps. lxxi. (10) Cyprian. seu Arnald. Abb. Boneval. serm. 2. de septem. cardin. operib. Non satis est quod angeli locuti sunt quod apparuit stella regibus.—(11) Serm. 43. ad Fratres in eremo.—(12) Cassar. serm. 139. in opp. tom. v. sancti August. inter Caesarian. 43.

S. Cesario de Arles que vivía en el sexto siglo; y aun el nombre de reyes está allí muy dudoso, y parece que se añadió después. Pascasio Radbert (1) que florecia en el siglo nono en la abadia de Corbia, verdaderamente está decidido por la real dignidad de los magos: *Magos reges extitisse, nemo qui historias legit gentiliam, ignorat.* Theofilacto (2) entre los Griegos reconoce por reyes á los magos; pero Niceforo (3) mas antiguo que él se contenta con decir que eran ilustres así por su ciencia como por su poder. Esto es lo mas fuerte que encontramos entre antiguos y modernos en favor de esta opinion.

Como ni la Escritura ni los mas antiguos padres se deciden claramente sobre esta dignidad real atribuida á los santos magos, y la Iglesia hasta aquí no ha exigido sobre esto alguna creencia cierta, sino que ha dejado la libertad de examinar las pruebas, y contestar la verdad; confesamos que tal dignidad real á nuestro juicio no tiene un fundamento bastante para recibirla como indubitable. Es verdad que los magos tuvieron en otro tiempo en la Persia una autoridad muy grande, y que aun los mismos reyes se hacian instruir por ellos; pero jamas reinaron en pais alguno que sepamos; y sobre todo, al tiempo del nacimiento de nuestro Señor, ningun pais habia ni de Persia, ni de Caldea, ni de Mesopotamia, ni de Arabia, donde á los reyes se les diera el nombre de magos, ni donde fuera necesario serlo para reinar.

En cuanto al número de los magos, por mucho tiempo se fijó á tres. S. Leon así lo supone siempre (4); S. Cesario lo dice expresamente en el sermón que hemos citado (5). Lo mismo se lee en dos sermones atribuidos en otro tiempo á S. Agustin, pero el primero de estos dos sermones (6) se encuentra en otra parte bajo el nombre de Eusebio Emiseno, y el segundo (7) lleva el nombre de S. Leon en todos los manuscritos. Beda, el Abad Rupert (8), y después un gran número de intérpretes enseñan lo mismo; esta es la opinion mas comun, y casi la única seguida el día de hoy en la Iglesia. Ella se funda principalmente sobre decir el Evangelio, que los reyes presentaron á Jesucristo oro, mira é incienso (9); y se ha supuesto que cada uno de ellos ofreció su don.

Pero esta opinion no siempre fué recibida en la Iglesia. El autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (10) cita libros antiguos apócrifos, que llevaban el nombre de Set, y decian que los magos habian sido doce, escogidos de toda su nacion; y que por muchos siglos hubo una sucesion de padres á hijos con el fin de observar el momento de la aparicion de la estrella predicha en otro tiempo por Balaam. Para esto subian sobre un monte, desde donde observaban el nacimiento de los astros, hasta que por fin descubrieron la estrella que habian esperado por tantos siglos. El autor de la glosa ordinaria, sin limitar el número, simplemente dice que los reyes eran en gran número.

(1) *Paschas. Raab. in Matth. u.* (2) *Theophylact. in Matth. u.* (3) *Nicephor. l. i. c. 13. Hist. eccl.* (4) *Leo Magi. serm. i. 4. 5. 6. 7. 8. de epiph. et Epist. 16. c. 2.* (5) *Caspar. serm. 139. Append. t. v. S. Aug.* (6) *Serm. 136. Append. olim. 29. de tempor.* (7) *Serm. nunc. 132. Append. t. v. olim. 33. de tempor.* (8) *Beda et Rupert. in Matth. u.* (9) *Matth. u. 11.* (10) *Auth. oper. imperf. homil. 2.*

En el día se dan á los magos nombres desconocidos de toda la antigüedad. Se les llama *Gaspar, Melchor, Baltasar*; pero estos nombres son nuevos, y se encuentran otros tan dudosos como estos en algunos autores no muy verdaderos: por ejemplo, se quiere que en griego hayan tenido los nombres de *Magalat, Galgalat, Saracin*; y en hebreo *Apellius, Amerus, Damascus*, lo cual ha sido inventado por unos genios tan ignorantes en el griego como en el hebreo. Otros los nombran *Ator, Sator, Paratoras* (1); nombres todos forjados á voluntad, y desconocidos ántes del siglo doce.

El autor de la obra imperfecta sobre S. Mateo (2), dice que santo Tomas, habiendo encontrado á los magos en la Persia, los instruyó, los bautizó, y en su compañía los ocupó en la predicacion del Evangelio. Se pretende que hayan sufrido el martirio en una ciudad de la Arabia. Los Armenios ponen su muerte en Maveg en la Armenia. Se muestran sus cuerpos en Colonia, y allí son honrados con un culto particular. He aquí lo mas notable que leemos relativo á la persona de los magos.

El tiempo de su llegada á Judea es un punto que ha ocupado demasiado á los cronólogos. La decision de esta dificultad en gran parte depende de la distancia del pais de donde se les hace venir. Los que pretenden que los reyes salieron de la Persia (3), les dan dos años para hacer su viaje; suponiendo que la estrella se les apareció dos años ántes del nacimiento del Salvador, segun que está escrito en el Evangelio, que Heródes hizo matar á los niños de Belen de dos años abajo, segun el tiempo que le habian indicado los magos (4). Otros (5) los hacen llegar á Belen dos años después de dicho nacimiento, suponiendo que la estrella se les apareció en el instante en que acaeció. Otros por último los hacen partir desde luego que nació el Salvador, y que apareció la estrella, y los hacen llegar á Belen trece días después del nacimiento. Mas á fin de que desempeñaran cuanto era necesario para arribar en trece días desde la Persia á Belen, les dan dromedarios que son animales muy prontos y muy ligeros.

S. Juan Crisóstomo (6), sin determinar el tiempo de su llegada, ni reducirse al tiempo de dos años, dice que la estrella pudo aparecérselos ántes del nacimiento del Salvador; y que Heródes temiendo no encontrar al que buscaba, tomó para hacer morir á los niños de Belen, mas tiempo que el que habia desde la aparicion de la estrella. Algunos han querido (7) que esta se haya aparecido desde la encarnacion del Hijo de Dios; y otros (8) desde la concepcion de S. Juan Bautista; pero nadie se atreve á fijar el tiempo preciso de la partida de los magos, aunque han puesto su arribo á Belen trece días después del nacimiento de Jesucristo. Haciéndolos venir de las orillas del Eufrates, es decir, de las cercanías de Patura ó tambien de la Caldea, ó de la Babilonia, pudie-

(1) *Vide Casaub. in Baron. et Bolland. Maii, t. i. p. 7. 8.* (2) *Homil. u. in Matth.* (3) *Quid. apud Theophyl. Auth. serm. 131. et 132. in Epiph. append. tom. 5. S. August.* (4) *Matth. u. 16.* (5) *Epiphani. haeret. 52. Euseb. in Chron. N. s. p. 8. Maii, t. i. c. 13. Beda. Alt.* (6) *Crisostom. homil. 7. in Matth.* (7) *Bolland. April. t. i. p. 8. Maii, t. i. p. 7.* (8) *Bolland. Maii, t. i. supplement. p. 519. 520. Theophrast. Harmon. Esang. anno 2. ante Christi nativ. art. 3.*

VII.
Otras notas sobre el número y nombres de los magos que vinieron á adorar á Jesucristo, y sobre su muerte y culto.

VIII.
Tiempo de la salida y arribo de los magos que vinieron á adorar á Jesucristo.

ron llegar á Jerusalem en ménos de veinte dias atravesando la Arabia desierta sobre camellos, que son la cabalgadura ordinaria de ese pais. Del Eufrates á Jerusalem no hay mas que doscientas leguas.

IX.
Cuál podia ser la naturaleza de la estrella que apareció á los magos.

Hablemos ahora de la estrella que apareció á los magos (1), y que S. Agustin llama la magnífica lengua del cielo. Algunos antiguos (2) han avanzado que era un astro nuevo, creado expresamente para anunciar á los hombres el nacimiento del Mesías; otros (3), que era un especie de cometa que apareció extraordinariamente en el aire. Ligfoot (4) quiere que fuera la misma luz que apareció á los pastores en las cercanías de Belen, y que se hizo visible tambien de lejos á los magos que estaban en su pais, y que la vieron como una estrella que se fijaba sobre la Judea. Otros muchos (5) se adelantaron á decir, que era un ángel revestido de un cuerpo luminoso en forma de estrella, y que moviéndose determinadamente hácia el lado de la Judea, determinó á los magos á seguirlo. S. Juan Crisóstomo, Eutimio, Cesario y Teofilacto, confirman esta opinion, por cuanto este astro parecia inteligente y racional, apareciendo, desapareciendo, deteniéndose y adelantándose segun era necesario.

El autor del comentario imperfecto sobre S. Mateo, dice que esta estrella descendió sobre el monte donde la estaban esperando los magos muchísimo tiempo habia, y apareció teniendo en su medio uno como niño, y una cruz que estaba sobre él; este les habló, y les ordenó que fuesen á Judea. S. Epifanio (6) ha seguido la misma tradicion tomada del libro apócrifo de Set. Otros (7) han afirmado que esta estrella era el Espíritu Santo que bajo esta forma apareció á los magos, así como en la de paloma se dejó ver despues en el bautismo de Jesucristo. S. Ignacio (8) dice, que esta estrella despedia un resplandor que excedia al de todas las otras, y que el sol, la luna y los demas astros le hacian compañía, y formaban su cortejo. Ella dominaba por su brillo sobre todo ese pais, y todo el mundo estaba admirado considerando esta luz.

Parece que los autores profanos no desconocieron este fenómeno. No hablo yo de aquel cometa que segun la relacion de Plinio apareció en Roma por siete dias continuos despues de la muerte de Julio César, al principio del reinado de Augusto, y que habiéndose juzgado ser la alma de César, fué adorada en Roma en un templo particular (9). Muchos de nuestros autores lo estimaron como un presagio de la venida de Jesucristo; mas su aparicion fué muy anterior al nacimiento del Salvador, para poder decir relacion con él (10). El mismo Plinio (11) se explica con mas precision, cuando re-

(1) Aug. t. v. serm. 200. nov. ed. olim. 30. de tempore. Quid erat nisi magnifica lingua caeli? Et serm. 203. olim. 64. de divers. initio. Siellam sibi apparentem, et pro instante Verbo visibiliter loquentem, velut linguam caeli secuti sunt. (2) Les Mag. serm. 1. de Epyph. Chrysost. in Matth. homil. 6. Basil. de humanis Christi nat. Ambros. l. ii. in Luc. c. 2. Auth. de mirabilibus sac. Script. Fulgent. homil. de Epyph. Author. serm. 131. append. t. v. S. Aug. (3) Orig. l. i. contra Cel. Mald. Gr. Scettet. (4) Ligfoot. Hor. Talmud. et in Harmon. (5) Ita Evang. Infantiae Chrysost. et Theophyl. in Matth. Author. de mirabilibus sac. Script. Caesar. dialog. 20. Maldon. (6) Epyph. haeres. 26. et 39. (7) Quid. apud Author. de mirabil. sac. Script. apud Aug. (8) Ignat. epist. ad Ephes. ita et Evang. Infantiae (9) Vide Plin. l. ii. c. 25. (10) Jesucristo no nació sino cuarenta y uno ó tambien cuarenta y cuatro años despues de la muerte de Julio César. (11) Plin. l. ii. c. 25. Hist. Natur.

ñere que apareció un cometa con una especie de cabellera color de plata, y tan brillante que los ojos apenas podian tolerarla. En su interior presentaba á un Dios en figura humana: *Specie humana Dei effigiem in se ostendens.*

Es verdad que de este pasaje sospechan algunos críticos, y yo no pretendo insistir en sostenerlo. He aquí otro de Calcidio, filósofo platónico (1), el cual está expreso por nuestra opinion. *Debe notarse, dice, otra historia mucho mas santa y digna de veneracion, que nos habla de la aparicion de cierta estrella, que no pronosticaba ni enfermedades ni muertes, sino el descenso de Dios á la tierra, para vivir entre los hombres y colmarlos de sus favores. Los sabios de Caldea habiendo observado esta estrella por la noche, como instruidos que eran en el conocimiento de los astros, emprendieron buscar á este Dios que acababa de nacer; y habiéndolo encontrado, ofrecieron los votos que eran debidos á una tal magestad. Si este pasaje no es supuesto, me es indudable que Calcidio era cristiano.*

Volviendo al asunto sobre la naturaleza de la estrella y tomando un medio en esta diversidad de opiniones, creemos haber sido un meteoro inflamado en la region media del aire (2), el que habiendo sido notado por los magos con circunstancias y cualidades extraordinarias, fué estimado por ellos como un fenómeno milagroso; y acordándose de lo que en otro tiempo predijo Balaam, se resolvieron á seguirlo, con el fin de tener noticia del nuevo monarca que debia nacer en la Judea. La inspiracion interior del Espíritu Santo, y la luz que se comunicó á su entendimiento, junta con la opinion comun entónces en todo el Oriente, de que el Mesias debia aparecer muy breve (3), fueron los motivos mas que suficientes que los obligaron á emprender este viaje. Era pues probablemente la estrella un fuego que iba delante y sobre ellos, casi como aquella nube que conducia á los Hebreos en el desierto (4).

Los escritores no están de acuerdo sobre si la estrella que apareció á los magos se hizo visible á todo el mundo. Algunos autores (5) creen que solo á los magos se concedió este privilegio. Otros (6) sostienen que en su pais solamente la vieron una ó dos veces; y despues no apareció mas que cuando salieron de Jerusalem. Otros (7) defienden que ellos constantemente la siguieron desde su patria hasta Jerusalem; que ella desapareció y los obligó á preguntar, en qué lugar debia nacer el Mesias. Otros por último (8) pretenden que la estrella se presentó á todo el mundo; y que si los otros pueblos no la siguieron, fué por no haber sido atraídos por el movimiento interior del Espíritu de Dios, ó porque no comprendieron el misterio de este nuevo fenómeno. Llegando los magos á Jerusalem, animosamente preguntaron: *¿Dónde está el rey de*

X.
¿La estrella que apareció á los magos se vió en todas partes?

(1) No se sabe en qué tiempo vivió. El hizo un comentario sobre el Timeo de Platon, en donde se halla este pasaje, p. 19. (2) Spanhem. ex Orig. et Aug. Evang. Le Clerc. Author Praedamit. l. iv. c. 3. (3) Suet. in Vesp. Tacit. hist. 5. Cicero. l. ii. de Divinat. (4) Erod. xii. 21. (5) Author Praedamit. l. iv. c. 3. (6) Basil. hom. de humanis Christi nat. Author. de mirabil. sac. Script. q. 4. Tillemont, nota xi sobre Jesucristo, Tournard, Harmon. Evang. (7) Chrysost. homil. 6. in Matth. Author oper. imperf. Amb. l. ii. in Luc. n. Bern. serm. 3. in Epyph. Aug. serm. 200. 201. 203. nov. edit. Theophyl. Chron. Alex. (8) Evang. Infantiae. Ignat. ad Ephes.

